

CONTACTO

BOLETIN MENSUAL DE FENOMENOS EXTRAÑOS

EDITORES

Jessica Vanesa Parmigiano y Carlos Alberto Iurchuk

Nº 16 DICIEMBRE DE 1999



CONTACTO

BOLETIN MENSUAL DE FENOMENOS EXTRAÑOS

Nº 16 – Diciembre de 1999

Editado por Jessica Vanesa Parmigiano y Carlos Alberto Iurchuk

jesso@datamarkets.com.ar

iurchuk@netverk.com.ar

"Más Allá del Contacto"

<http://contacto.cjb.net>

Se permite la reproducción parcial o total, por cualquier medio, de los artículos presentados en este boletín. Si así se hiciera, se agradecerá la notificación al autor del artículo y a los editores del boletín.

Fantasmas

"El deseo más febril del hombre es aquel que atrapado en su pequeñez ilusoria sueña con existir para siempre"

José Manuel García Bautista

Sevilla – España

fronterades@viautil.com

Imelda perdió a su marido en extrañas circunstancias. El pobre hombre desapareció sin dejar rastro mientras viajaba como representante de comercio por toda España, y cuando Imelda creyó que no lo volvería a ver nunca, la policía le llamó para que identificara el cadáver. Cosa que no pudo hacer porque el cuerpo que le enseñaron estaba completamente descompuesto.

La autopsia no reveló gran cosa y el caso se dio por cerrado, pero Imelda sentía una opresión en el pecho que no la dejaba vivir. ¿Qué había pasado en realidad con su marido? ¿Por qué había desaparecido? ¿Con quién se había ido? ¿Cómo murió? ¿Por qué la había abandonado?

Imelda no podía conformarse con su destino así como así. Sobre todo porque su marido le había dado reiteradas muestras de amor y cariño, pero había algo que a Imelda siempre le había llamado la atención, aunque no le había dado hasta entonces la mayor importancia.

- No sé que vas a hacer sin mí cuando me muera – le decía a menudo su marido, como bromeando pero con la cara triste – no sé que vas a hacer sin mí...

- ¿Pero de qué hablas? – le contestaba Imelda sin tomarlo en serio – ¿Es que piensas morirte pronto?

- Sí, muy pronto...

- ¡No seas gafe! – bromeaba Imelda – ¡No te puedes morir hasta que termines de pagar todas tus deudas!

Imelda se sentía abrumada al recordar esas charlas, y más mal se sentía al recordar las últimas palabras de su marido.

- Me voy, cariño.

- ¿Adónde?

- Tengo que dar la vuelta a España.

- Ve con cuidado.

- Sí, no te preocupes, ya he pagado todas mis deudas.

- ¿¡Qué!?

- Que ya he pagado todas mis deudas...

Y al decirlo puso en marcha el automóvil y se fue agitando la mano.

Imelda, incapaz de dormir sin tener pesadillas y presa de sus recuerdos, fue en busca de brujas, magos, médiums, para encontrar una razón a todas sus desgracias, pero no tuvo éxito.

Todos los profesionales del más allá que visitó fueron un verdadero fiasco, ninguno de ellos atinó a contestarle sus preguntas. Le adivinaron algunas cosas, cierto, pero no le daban ninguna respuesta al misterio.

Amigas y familiares le aconsejaban sobre tal y cual adivino, sobre tal y cual vidente, pero el resultado final era casi siempre el mismo: tres o cuatro pinceladas sobre su carácter y el de su difunto marido, tres o cuatro frases sobre sus enfermedades y tres o cuatro vaticinios que nunca se cumplían, pero acerca de la muerte de su esposo, sólo escuchó tonterías y deducciones totalmente equivocadas.

Los médiums, por regla general, se cernían más sobre tópicos de darle luz al muerto, de llevarlo al cielo, de darle amor, de limpiar su alma y demás sensiblerías por el estilo. Unos intentaban imitar la voz de su marido, sin conseguirlo nunca; otros entraban en ridículos trances y contactaban con toda clase de seres celestiales; otros más intentaban "*sacarle el muerto de encima*", pero nadie iba al meollo del asunto.

Un día, en una fiesta, unos conocidos suyos se pusieron a jugar a la *Oui-ja* con una curiosa invitada, una chica que distaba mucho de parecer una bruja o una médium, y que parecía tomarse a broma el mundo de los muertos.

Imelda, al ver a los demás hacer preguntas sobre familiares y amigos muertos, se alejó lo más posible del grupillo, y cuando empezó a escuchar que aquella chica estaba atinando a todas las preguntas que le hacían, decidió que había llegado el momento de volver a su casa. Ya había tenido bastante de todas esas ridiculeces, ya había gastado demasiado tiempo, dinero, esfuerzo y dignidad, como para quedarse ahí a escuchar historias de muertos. Aquella chica desconocida no cobraba nada, sólo estaba jugando, y nada le hubiera costado preguntarle por su marido, pero, además de todo, no le gustaba el poco respeto con que trataba a los muertos.

Cuando Imelda estaba despidiéndose de los anfitriones, la chica gritó desde el fondo:

- ¿Quién conoce por aquí a un tal Fernando Martínez Morales?

Imelda sintió que el alma le daba un vuelco, de pronto se sintió víctima de una cruel broma y se puso a llorar. Los anfitriones intentaron consolarla y explicarle que nadie le estaba gastando broma alguna, pero Imelda, en lugar de hacerles caso se encaró con la chica de la *Oui-ja*.

- ¿¡Quién te ha dicho el nombre de mi marido?!

- Un espíritu que tengo de amiguete en el más allá – respondió con desenfado la chica.

- ¿¡Cómo te atreves a mencionar su nombre?!

- ¿Tú tienes un lunar bajo el pecho izquierdo, verdad? – dijo la chica sin inmutarse.

- ¡Sí! ¿Y qué?

- Y tu marido te decía siempre: "*No sé qué vas a hacer sin mí cuando me muera*".

Imelda se puso blanca mientras la chica de la *Oui-ja* insistía.

- Y lo último que te dijo fue: "*No te preocupes, ya he pagado todas mis deudas*".

¿Verdad que sí?

Imelda seguía sin contestar, así que la chica de la *Oui-ja* continuó:

- Pues bien, tu marido no está muerto. Fernando Martínez Morales vive en Sudamérica con otra mujer, es rico y feliz, raras veces se acuerda de ti. Pero, si quieres saberlo, dentro de tres meses y tres días volverá hasta ti a pedirte perdón, porque lo habrá perdido todo. Así como te traicionó, así será traicionado.

- ¡Maldita mentirosa! – gritó Imelda desencajada y salió corriendo de aquel lugar.

Durante tres meses estuvo enferma, con fiebre, delirios, alucinaciones y todo tipo de terribles pesadillas. Se le aparecían fantasmas, oía gritos, ruidos raros y se pasaba los días llorando.

Tres meses y un día más tarde, fue a visitar a un reputado jesuita, un exorcista en toda regla, que la riñó por haber jugado con la *Oui-ja* y le sacó varios demonios y espíritus malignos que la habían contaminado en la sesión, y finalmente le aconsejó que aceptara la muerte de su marido tanto como los misterios que habían rodeado la misma, que sólo la aceptación y la resignación podrían curarla. Le hizo una especie de ritual cristiano y la mandó a casa mucho más tranquila.

Tres meses y dos días más tarde, por fin pudo dormir y descansar, sin fantasmas, pesadillas ni visiones, segura de que el jesuita la había curado por obra de Cristo y de Dios.

Tres meses y tres días más tarde, alguien intentó abrir la puerta, pero como la cerradura había sido cambiada, tuvo que llamar a la puerta. Imelda, todavía adormilada, salió a abrir y, para su sorpresa, su "*difunto*" marido, visiblemente acabado y delgado, pálido y cariacontecido, como un verdadero fantasma, pero completamente vivo, se ponía de rodillas ante ella y le pedía perdón con la lágrimas en los ojos.

- Lo siento – le dijo Imelda con frialdad – pero para mí has muerto hace tiempo. Porque, por si no lo sabías, en realidad tú ya estás muerto y enterrado desde hace más de dos años.

Fernando se quedó de piedra, pero no por las duras y despectivas palabras que le había dicho Imelda, sino porque Imelda era una visión translúcida, que sostenía el pomo de la puerta con una mano huesuda y se movía levemente de un lado para otro sin piernas.

Cuando supo reaccionar, corrió hasta la habitación matrimonial y en la cama se encontró un cuerpo helado y rígido, menoscabado por tres meses y tres días de agonía. Al girar la cara se encontró con el rostro fantasmal de Imelda, casi tan sorprendida como él, que le dijo con su gélido aliento:

- Ya lo ves, yo también estoy muerta, pero no te preocupes, ya he pagado todas mis deudas...

Hoy, en el pabellón más sórdido de un conocido manicomio nacional, hay un hombre deformado por la más feroz de las locuras, que se pasa el día gritando:

- ¡Maldita, maldita, no sé qué vas a hacer sin mí cuando me muera!

Mientras que otros locos juegan a una *Oui-ja* imaginaria, preguntando por los espíritus desencarnados de la Tierra.

¿Cuántas veces nos hemos preguntado sobre la real existencia de los denominados fantasmas? ¿Qué son y a qué mundo pertenecen? ¿Qué quieren o qué pretenden? ¿Por qué sigue aferrados al mundo de los vivos y cuales son los motivos de sus manifestaciones?

La vida es el Don más preciado que posee todo ser humano y que sólo es un instante para el Tiempo...

¿Qué es un fantasma?

Podríamos definir el término "*FANTASMA*" como la representación visual, acústica o táctil del cuerpo no físico de una persona fallecida que, por diferentes motivos o circunstancias de su transitar como ser humano por el mundo de la vida, se ve aferrado a la misma bajo otra forma de existencia no física, manifestándose de diferentes formas ante seres humanos (familiares o amigos dependiendo del grado de vinculación entre ellos u otras personas y desconocidas para este ente) y en determinados lugares dependiendo de la carga psíquica existente para ellos y en ellos.

Cuando el fallecimiento de un ser se completa, de su cuerpo físico se supone que se desprenden los cuerpos etéreos (cuerpo mental, emocional y espiritual). Estos tres cuerpos que forman una unidad llamada *CUERPO ETÉREO* forman lo que se denomina el *Cuerpo Astral*.

Se han constatado que tras el fallecimiento de una persona el cuerpo físico pierde (aproximadamente) unos 150 gramos de peso que muchos presuponen que se podría tratar del peso del cuerpo astral. No obstante todo esto no es más que un planteamiento especulativo. Es evidente y también se ha comprobado que esa pérdida de peso es común en todos los fallecidos y, en principio, no se debe a ninguna causa aparentemente explicable (pérdida de tejidos, volumen de aire en los pulmones, líquidos o fluidos corporales, etc...).

El cuerpo astral conformado por el mental, el emocional y el espiritual, tiene la capacidad de "*despedirse*" de sus seres queridos y de recorrer el mundo físico volando, así como los hechos que experimentó en vida.

Una vez que el cuerpo astral hace lo que cree que tenía que hacer (en nuestra vida y en nuestro mundo de Vida), el cuerpo espiritual lo abandona y asciende a la dimensión luminosa que se vislumbra en los viajes astrales y en las experiencias de pre-muerte, dejando atrás al cuerpo mental y al cuerpo emocional.

El cuerpo mental y el cuerpo emocional, entonces, conforman el cuerpo de lo que conocemos como fantasma o espíritu desencarnado, y este fantasma, sin la insuflación del espíritu esencial, comienza a desgastarse. El fantasma piensa y recuerda y se puede manifestar y actuar en nuestro mundo físico a través de un médium, una casa encantada o una persona sensible para cumplir una promesa, para instruir o inspirar a un humano vivo, o para conseguir, a través de los vivos, lo que ya no puede conseguir como muerto.

Pero llega un momento en el que el cuerpo mental se despega del cuerpo emocional, y se reúne con el cuerpo espiritual, ya sea para vivir en el más allá o para renacer en la Tierra, y deja al cuerpo emocional solo.

Este cuerpo emocional se convierte, al perder la capacidad de pensar y razonar, en un fantasma emocional, que sólo actúa por deseos y emociones, sin saber qué es lo que hace ni qué es lo que quiere, y, dependiendo de sus emociones, actuará sobre los seres vivos de la Tierra. A veces sólo se dedica a vagar e impresionar a las personas sensibles, pero en otras ocasiones llega a causar verdaderos problemas a los vivos.

Este tipo de fantasma es el más común, y a él se debe que las religiones de todos los tiempos hayan considerado seres perversos y malignos. Su tiempo de duración en la Tierra puede ser muy largo si está protegido por una estructura material, como una casa o castillo. Son muy asustadizos y débiles e incluso la indiferencia de los vivos pueden llegar a destruirlos.

El cuerpo emocional está más apegado a la Tierra de los vivos y es que más trabajo le cuesta salir del mismo. Mientras se mantenga viva la llama del recuerdo en un mortal sobre el difunto en cuestión, su cuerpo emocional se mantendrá atado al lugar. Somos los humano, en gran medida, los culpables de mantenerlos aún junto a nosotros en el recuerdo y bajo otra forma de existencia...

Las representaciones del cuerpo emocional suelen ser fantasmas tristes y neuróticos, carentes de inteligencia que se encuentran atrapados en un mundo al que no le encuentran la salida...

Debemos de tener en cuenta que los fantasmas pueden ser incluso reales sólo por el esfuerzo de nuestra imaginación, o pueden ser producto de nuestras supersticiones, inseguridades e ignorancia. También pueden estar presentes en nuestras frustraciones, deseos, ansiedades y miedos. Y pueden ser manifestaciones de una zona poco dominada y menos conocida de nuestra mente. Pero por el simple hecho de provenir de nuestras propias regiones internas y psíquicas adquieren proyección, influencia y vida, como cualquiera de las otras cosas que nos suceden, sea cual sea el origen.

¿Cuántos tipos de fantasmas existen?

Hablar de fantasmas siempre es un tema de diálogo delicado e impreciso. ¿Cuántos tipos de hombre pueblan la Tierra? Sería una pregunta similar para responder a tan interesante pregunta. No obstante trataremos de arrojar un poco de luz exponiendo algunos tipos reconocibles y públicamente conocidos:

Grupo A: Fantasmas de origen y naturaleza humana, manifestaciones del subconsciente y de los deseos de la persona. Fantasmas, en suma, de creación psíquica humana y otros fenómenos relacionados con el subconsciente más que con la propia muerte.

1. **Fantasmas cotidianos:** Son simples reflejos deformados de los deseos insatisfechos de los hombres. Este tipo de fantasmas pueden ser conscientes e inconscientes, pero más que pertenecer al campo del más allá, pertenecen al campo de la psicología y de la psiquiatría.
2. **Fantasmas mentales:** Estos fantasmas mentales podrían tener algo en común con la telepatía, pero no operan de la misma forma, ya que en lugar de teletransportar imágenes, palabras o ideas, transportan un reflejo vivido por el propio emisor. Este efecto fantasmal se basaría en la capacidad de las personas de proyectar su imagen voluntaria o involuntariamente a diversos sitios o lugares.
3. **Proyecciones mentales y astrales:** No hay que confundir éste fenómeno con los fantasmas. Las proyecciones mentales o astrales las realizan las personas de forma voluntaria o involuntaria, en trance o espontáneamente. La proyección mental estaría más en la línea de los fantasmas, mientras las proyecciones astrales estarían más en una línea liberadora del espíritu por sus implicaciones religiosas o espirituales. En este tipo de proyecciones no hay una manifestación visible o fantasmal apreciables por otras personas. Curiosamente, y quizá para apoyar inconscientemente las teorías de Carl Gustav Jung, los lugares más comunes a todos los viajeros astrales son las dimensiones mitológicas e imaginarias.

Estas tres categorías de "*fantasmas*" estarían claramente encuadradas dentro de un conjunto de fantasmas creados de forma voluntaria o involuntaria por personas que bajo

determinadas circunstancias, estados alterados o trances tienen la facultad de desdoblarse su cuerpo o proyectarlo hacia otros lugares o dimensiones.

Grupo B: Errores de Percepción y fraudes.

1. **Errores de percepción:** En la mayoría de las ocasiones es el mismo ser humano el que presa de su miedo le lleva a confundir una situación perfectamente natural y coherente para convertirla en algo sobrenatural y fantasmal. Todo ello ocurre debido a que el ser humano se siente atraído por lo paranormal y sobrenatural pero a su vez tiene un miedo sobremedido y visceral a todo este fenómeno y aún más a todo aquello relacionado con la muerte... Los errores perceptivos son parte de toda investigación y actividad paranormal y los investigadores de lo paranormal ya estamos acostumbrados a vivir con el error y con el miedo de los implicados en un caso paranormal, fantasmal o ufológico.

A continuación exponemos un caso real de error de percepción realizado por éste investigador. En este caso queda de manifiesto los muchos miedos que pueden afectar el raciocinio del testigo:

Como hemos tenido en más de una ocasión de comprobar, el subconsciente humano y el miedo generado por la propia persona son las causas principales de errores de percepción que inducen al equívoco. No son pocas las personas que tras una experiencia desconcertante para ellas afirman vivir o ser parte de fenómenos extraños y paranormales. La historia que a continuación voy a relatar ocurrió entre los pasados meses de diciembre de 1998 y enero de 1999.

Me encontraba en la localidad sevillana de Las Navas de la Concepción participando en un almuerzo – merienda – cena que en agradecimiento a una labor de investigación realizada en dicha localidad por este investigador le estaban ofreciendo. Durante el transcurso de esta agradable y larga velada tuve la ocasión de hablar de muchos y diferentes temas, desde los OVNI's hasta la gastronomía de la zona. Allí una joven me comentó que en el vecino pueblo de Constantina tenía una amiga que tenía un familiar que vivía aterrorizado debido a un fantasma que les daba “*la noche*” llamando selectivamente al timbre. El acontecimiento vivido por esta familia me llamó poderosamente la atención y como este investigador tiene familia en dicho pueblo decidí informarme mejor de estos extraños sucesos. Una vez en el pueblo y tras los saludos hacia aquellos amigos que hacía años que no veía me decidí a comentar el caso con mi tío, el Sr. D. José García, el cual es muy popular en el pueblo y conoce bien a sus habitantes. Efectivamente me ratificó la historia y fuimos a hablar con el afectado por todo este problema. Me presentaron como el remedio a sus males y el hombre me honró ofreciéndome su casa para realizar la investigación. Me contó que la casa era nueva, había tirado la anterior y sobre el solar había construido la nueva, no había podido realizarlo antes debido a que el edificio era compartido con otro señor y han tenido que esperar a que se muriera para realizar dicha “*reforma*”, este señor vivía en la casa con una especie de alquiler vitalicio hasta que falleciera. Nada más morir emprendieron la obra que tardó casi 10 meses en realizarse. Una vez acabada se reinstalaron en su vivienda y a los pocos días de estar viviendo en su hogar y disfrutar de más espacio comenzaron a vivir una extraña experiencia que aún perdura. Por las noches, cuando todos están acostados, el timbre comienza a sonar sin haber nadie que llame a la puerta, tres o cuatro veces por noche repartidas las llamadas a lo largo de ella. A partir de ahí los rumores se dispararon, se comentaba que era el fantasma del antiguo inquilino que quería volver al que había sido su hogar. También se comentó que era un

acto de venganza por haber hecho la obra y estar deseando para ello que se muriera o que este hombre era muy extraño y realizada cultos satánicos en las ruinas de un antiguo castillo que lidera la cima de una cercana ladera. Comentario para todos los gustos e incluso no faltaba aquellos que decían que la casa estaba construida sobre un antiguo cementerio – mi excusa favorita y que más veces he oído – La verdad es que D. Eduardo, la persona fallecida, era de lo más normal y murió cuando su vida se agotó a los 81 años (de todas formas de esta vida nadie sale vivo...). Una vez visto el ambiente de crispación decidí quedarme allí por la noche e investigar el suceso ante la desaprobación de mis familiares. Por la noche y cuando todo estaba apagado y en silencio, reinando la oscuridad y el frío nocturno de la Sierra Norte sevillana, justo a las 0:47 h., sonó el timbre. Al acudir a la puerta no había nadie y el propietario con los ojos inyectados por el miedo balbuceaba frases incoherentes y sin interés alguno. Tras la primera llamada se registraron cuatro más, a las 3:02 h., 5:15 h, 5:48 h y 6:09 h. Aquí terminaron las llamadas. Se realizaron psicofonías en la teórica habitación donde había vivido el inquilino y que ahora tenía otra distribución. Las psicofonías estaban en blanco y sólo se podían apreciar las llamadas al timbre que registró la grabadora y el alboroto familiar durante las mismas. Las fotografías con película infrarroja no desvelaron nada. Sólo teníamos el misterio del timbre. Buscando posibles explicaciones racionales me debatía a la vez que charlaba con los familiares del difunto y me afirmaban que era una persona buena y que desde luego no practicaba ritos o cultos al diablo ni nada de eso... Como experto en electrónica me asaltó una posible explicación después de estrujarme las neuronas durante toda la tarde, quizás todo se debía a corrientes parásitas en el edificio. Y así a la noche siguiente (Domingo a primeros de enero del presente año [1999]) me decidí a “pinchar” el timbre de la vivienda con un polímetro digital de alta sensibilidad, una vez comprobada la tolerancia voltaica del timbre me dispuse a registrar las fluctuaciones de tensión. A lo largo de la tarde se había mantenido en 212 V a 223 – 230 V (la tensión teórica de todas las viviendas es de 220 V, según las compañías eléctricas (en Andalucía es *Sevillana de Electricidad*) pero realmente se aprecian ligeras fluctuaciones en la misma en todas las viviendas, es comprobable si tenemos un polímetro a mano y si hacemos los cálculos teóricos de Tensión, Resistencia e Intensidad de corriente, todo ello se despeja de la fórmula matemática: $V = I \times R$, es decir, Tensión es igual a Resistencia por Intensidad, siendo sus valores medidos en Voltios, Ohmios y Amperios). Pero al llegar la noche el flujo eléctrico de la vivienda y del pueblo decrece y el requerimiento de tensión experimenta un brutal bajada provocando picos y valles de tensión (subidas y bajadas) que a su vez originan un sumatorio de corrientes parásitas. A ello debemos sumarle que la vivienda de estos señores linda con el transformador de Sevillana y que el show comienza justo al cabo de unos 20 ó 30 minutos después de haber decrecido el potencial eléctrico de la zona ($P = I \times V$, Potencia = Intensidad x Tensión = Watios (W)). Entonces el polímetro comienza a experimentar extrañas subidas de tensión que registran su cota más alta en aquel valor que reproduce la señal de llamada, es como si se cerrara el circuito eléctrico pero sin pulsar el llamador, una vez que llega a dicho valor (unos 220 V) el timbre lógicamente suena y el proceso comienza de nuevo a acumularse hasta llegar otra vez al mismo y volver a repetir la operación. No se trata de un fantasma y sí de una, un tanto, “aligerada” instalación eléctrica y a la vez deficitaria que no había tenido en cuenta la proximidad del transformador ni las posibilidades análogas creadas por él mismo (sobre todo para reducir costes). Realmente en la mayoría de los casos no es necesario pero a veces ocurre esto... Al comentárselo al propietario le dije que posiblemente si desconecta el timbre y el valor es alto volvería a sonar aún sin corriente (comprendo que creyeran en fantasmas ya que qué suene el timbre sin haber corriente ni nadie que

llame induce a pensar en lo más raro...). La solución era – a mi juicio – instalar en el circuito del timbre un estabilizador de tensión con su respectiva toma de masa para descarga o un circuito alternativo de protección. El hombre muy agradecido decidió así hacerlo y no ha vuelto a tener problemas con el fantasma, ahora quiere que los gastos los efectúe la compañía que realizó la obra en la casa o en su defecto la *Compañía Sevillana de Electricidad* (esto sí que es un problema y difícil y más cuando el gasto ya está realizado). Pero esto ya es un problema suyo. Su “*fantasma*” desapareció y sus experiencias paranormales también... El miedo y los comentarios en un pueblo demasiado acostumbrado al ocultismo y al espiritismo hicieron, como tantas otras veces, que lo que tenía una explicación de lo más racional pasara a ser caso PARANORMAL sin excusas y así ser la comidilla de todo el pueblo durante semanas e incluso de localidades vecinas. Al fin solucionado los problemas de estas buenas personas este investigador decidió retirarse a su domicilio en Sevilla después de unas jornadas agotadoras en la Sierra Norte sevillana, eso sí: “*con la satisfacción del deber bien cumplido*”, como diría el genial investigador sevillano, mejor persona y excelente amigo, D. Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.

2. **Fraudes:** Lamentablemente el fraude es un fenómeno demasiado habitual en el mundo paranormal. A medida que el hombre ha crecido intelectualmente y tecnológicamente se ha progresado en la rama investigativa de estos fenómenos y también se ha crecido en la posibilidad de crear fraudes con diferentes fines para su creador. El fraude es una estafa latente en el mundo paranormal que ocupa desde inteligentes montajes “*fantasmales*” con imágenes y sonido hasta las ya populares y trucadas fotografías de espíritus, fantasmas y otros seres con añoranza vital.

Los fantasmas fotografiados, cuando no se trata de trucos ni de fallos de la cámara, han resultado ser impresiones lumínicas nitrogenadas, es decir, que más que fantasmas con vida e independencia de movimientos, vienen a ser una especie de fotografías que se han quedado marcadas no en un papel ni en una película, sino en el ambiente húmedo y poco ventilado, un trozo de atmósfera, pared o cortina, que ha recogido la impresión adrenalínica que dejó ahí una persona viva, y no un muerto...

Las psicofonías (grabación de las voces del más allá en una cinta magnetofónica) han llegado a grabar verdaderas conversaciones de fantasmas y del más allá, pero en la mayoría de los casos la tomadas en un mismo lugar no hacen otra cosa que repetirse. En muchos casos, los esfuerzos de los auténticos investigadores psicofónicos y los dedicados a la *Transcomunicación Instrumental* ven arruinados sus esfuerzos debido, en gran parte, al daño ocasionado por todas estas actividades fraudulentas que imitan los resultados de las verdaderas experiencias transcomunicativas y que al final se descubre su naturaleza...

Ante el ánimo de los creyentes, los científicos se han encargado de aguar la fiesta diciendo que las ondas sonoras, precisamente, son las que más permanecen atadas a la Tierra, y que sus psicofonías no son nada si se comparan con las primeras emisiones de radio, cuyas ondas originales siguen rebotando en la atmósfera de este planeta...

Los psicovideos o psicoimágenes (grabación de rostros e imágenes del más allá bajo soporte visual) son imágenes curiosas en la pantalla de un televisor que está siendo grabada en su emisión de canal libre por una cámara de vídeo bajo unas determinadas circunstancias y condiciones, hay que reconocer que dichas imágenes son demasiado estáticas, generalmente casuales, manipuladas o “*verdaderos fantasmas*” de las ondas de radio y televisión que se estaban emitiendo a la hora de realizar la experiencia.

Grupo C: Fantasmas. Manifestaciones de los fallecidos.

1. **Los translúcidos**: Estos espíritus son voladores y se puede ver, prácticamente, a través de ellos. Unos son feos y desagradables, mientras que otros tienen hermosas facciones y voz dulce. En este grupo se encuadran aquellos que metamorfean su carácter en un instante, pasando de ser bondadosos a malhumorados y viceversa. Son muy pesados e insistentes así como burlones y traviosos. Se manifiestan principalmente en cementerios, casas viejas, museos, bibliotecas, castillos y en lugares retirados como casa de campo o viejos caseríos rurales. No suelen mostrar el tren inferior de su "*cuervo*" y no se les debe tener miedo. Tienen algo que comunicarnos y por ello se nos manifiestan, no son muy dados a entrar en contacto con los seres humanos pero el contenido de su mensaje así lo requiere.
2. **De apariencia sólida y humana o semihumana**: Este tipo de fantasmas tienen una apariencia totalmente humana o casi humana a no ser por deslizarse en lugar de caminar y atravesar los objetos sólidos. A este tipo de fantasmas les gusta la notoriedad y el virtuosismo lingüístico. Les gustan las "*ropas*" vaporosas y ser reconocidos como seres superiores (a veces confundidos con ángeles pero que esconden ocultas y malas intenciones). Se manifiestan o aparecen en iglesias, manantiales y lugares bucólicos y playas. Los de apariencia semihumana no suelen aparecerse muy a menudo. Son serios y contundentes en sus manifestaciones.

Seguidamente exponemos un nuevo caso relacionado con este tipo de aparición fantasmal investigador por el que esto os narra:

Fantasma: Espectro, aparición fantástica, quimérica. 2.- Visión de un ser sobrenatural, fantástico o fallecido.

Nuestra historia comienza el 8 de mayo de 1999 (Sábado) en un pueblo de la Sierra Norte sevillana, en el bar "*CASA PACO*", se reúnen cinco amigos. Como cada fin de semana se disponen a organizar una jornada nocturna de caza en el cortijo de uno de éstos. Ahora es buena época para cazar conejos y no dudan en plantear una noche de cacería para "*limpiar los alrededores del huerto de esos animalillos y de disfrutar el domingo en el cortijo, todas las familias juntas, de un buen guiso de conejo*".

Antonio Medina, Rafael Mora, Miguel Sánchez y Paco Torres aún no salen de su asombro y estupor ante lo sucedido aquella noche de mayo de 1999. Los cinco amigos quedaron sobre las 12:00 h. de la noche en el cortijo de Antonio. Fueron llegando y Antonio los fue recibiendo a la vez que les recogía las armas y las iba apoyando tras la puerta en sus estuches. Llegaron los cuatro excepto Eduardo que se retrasaba. Miguel comentó que durante la tarde se había encontrado "*chungo*" y tenía unas molestias en el brazo. "*Se marchó sin acabar la partida de dominó pero me aseguró que estaría por la noche con nosotros*" comenta Miguel. Como cada uno conoce su ubicación y pareja durante la cacería decidieron formar dos grupos de dos y cuando Eduardo llegara ya vería como se distribuirían. Tras apurar las copas de coñac y acabar de preparar sus armas se dispusieron a tomar las posiciones en sus puestos de caza. Sobre la 1:30 h. y ya en sus lugares correspondientes "*vimos llegar a Eduardo y apostarse tras el alcornoque cercano al huerto, un buen lugar pero en que sólo hay sitio para uno*". Conocedores todos de esta circunstancia decidieron dejar solo a Eduardo. Allí estuvieron hasta las 6:30 h. de la mañana del 9 de mayo. "*Fue curioso – comenta Antonio – pero Eduardo no hizo ni un solo disparo en toda la noche y de vez en cuando*

echábamos una mirada no fuera que se hubiera quedado dormido... Pero nada, estaba despierto mirando fijamente al huerto. Lucero – el perro perdiguero de Antonio – estaba muy nervioso y le tuve que dar dos tortas para que se tranquilizara. Ya casi para marcharnos, Eduardo se levantó nos dijo adiós con la mano y se marchó... Cinco minutos después nos marchamos el resto hacía la casa".

"Al regresar por la mañana al pueblo, sobre las 9:00 h, Juan "El del Pedroso" y propietario del kiosco de prensa nos vio llegar bajando de la cuesta que lleva a los caminos de las fincas – caminos rurales de polvo – Paco se detuvo a comprar el "ABC" por que si no le daba algo... Y Juan nos dijo: "Vaya tela lo de Eduardo". Los cuatro nos miramos y le preguntamos lo que le pasaba a Eduardo y Juan nos contestó: "¿No os habéis enterado? Se murió ayer por la noche. A eso de las once vino una ambulancia y se lo llevaron para Sevilla pero por lo visto se murió por el camino, un infarto creo que ha sido". Nos miramos y le dijimos que se dejara de coñas y que eso no era posible por que había estado desde la 1:00 h. hasta las 6'30 h. con nosotros en "El Corralito" y que eso no era posible. Juan nos dijo que no estaba de broma y que si no nos lo podía decir el farmacéutico". Rafael toma aire y prosigue esta historia. "Nos miramos los cuatro y con la carne de gallina nos fuimos a ver al farmacéutico, Antonio iba diciendo que como fuera una broma de Juan "El del Pedroso" no iba a haber pueblo para que corriera y que le iba a pegar una perdigoná... Al llegar a la farmacia D. Javier nos dijo que "todo el pueblo sentiría la muerte de Eduardo" y en ese momento nos pusimos muy nerviosos. Antonio le dio una bajada de tensión y lo tuvo que atender D. Javier allí mismo. Paco y yo nos quedamos helados y Rafael se lió a llorar como un berraco... Cuando le comentamos a D. Javier que Eduardo había estado con nosotros toda la noche nos dijo que eso era imposible ya que la ambulancia llegó al pueblo sobre las 11:15 de la noche y que Eduardo murió a eso de las 12:45 h. y que era IMPOSIBLE que hubiera estado allí. Mira José yo te juro por mis hijos – me dice Rafael – que aquella noche Eduardo estuvo con nosotros, lo vimos todos y aquí estamos los cuatro para contarte lo mismo por que eso fue lo que vimos..." Mientras me contaba esto podía comprobar el nerviosismo y la emoción en las palabras y gestos de Rafael y sus tres amigos, aún se les pone los pelos de punta cuando recuerdan lo vivido aquella noche y apostillan con unanimidad "sólo te puedo decir que Rafael murió aquella noche y que su espíritu estuvo con nosotros en aquella última cacería..."

Eduardo falleció en el trayecto hacia Sevilla en la noche del 8 al 9 de mayo de 1999 víctima de un infarto. Su fallecimiento se produjo a las 12:39 min. siendo enterrado en un pueblo de la Sierra Norte de Sevilla – el cual no estoy autorizado a desvelar – el lunes 20 de mayo a las 11:00 de la mañana. Físicamente es IMPOSIBLE que estuviera presente en la cacería planteada horas antes por los cinco amigos; físicamente no pero inmaterialmente...

La descripción que hacen los cuatro testigos de esta aparición es la misma "*Eduardo estaba como una persona normal, era normal, como siempre como cuando vamos de caza, con las mismas ropas y el mismo aspecto*". Es decir que aquella aparición no era un cuerpo traslucido o presentaba características anormales. Era un cuerpo "*sólido*" de apariencia completamente normal.

Se puede argumentar en contra de esta historia que los testigos de la aparición habían estado bebiendo alcohol (coñac) antes de salir de cacería pero como todos sabrán, es tradicional la copa y el cigarrillo antes de una larga jornada en vela al asecho de una presa. La cantidad de alcohol consumida fue mínima y "*la suficiente para calentar el cuerpo*". Este hecho no puede justificar una alucinación o sugestión colectiva, ni la unanimidad del relato realizado por los testigos.

Nuestros cuatro testigos viven hoy con el convencimiento de que su amigo "*se les presentó*" y se les despidió en aquella última cacería. No quieren ni oír hablar de una posible alucinación colectiva ya que para ellos está muy claro lo que vieron y que no fueron traicionados por sus sentidos. El factor subjetivo = factor testigo en esta historia es casi nulo ya que en la investigación individual y entrevistas separadas a los cuatro testigos obtuve una descripción de los acontecimientos de la noche del 8 al 9 de mayo prácticamente análogos aunque cada uno estuviera centrado en lo suyo. El relato básico de los hechos conforma una descripción objetiva que no nos puede hacer dudar de narración y autenticidad de la experiencia de los testigos. Por supuesto que hay factores subjetivo en toda narración que realiza una persona. Cada uno contó la historia y su experiencia lo mejor que pudo y le permitió su vocabulario, cada uno expresó sus sensaciones y sentimientos, sus miedos y temores, sus dudas y deseos, pero filtrando todo ello nos queda el relato y los datos de una experiencia con un fenómeno paranormal al que denominamos "*fantasmogénesis*" y cuya unanimidad se hace ABSOLUTA, configurando así un nuevo relato verídico – al menos para sus testigos – sobre un aparecido horas después de su muerte...

Las historias de fantasmas siempre siembran de dudas y temor el subconsciente humano, siempre llevan al ser humano a plantearse la autenticidad de este fenómeno. El terreno de la investigación espectral siempre estará entre la leyenda y la realidad, la leyenda para aquellos que no han visto ni vivido y se atreven a afirmar que todos es una quimera y la realidad de los que afirman que el fenómeno espectral es cierto por que han visto y vivido. Siempre habrá historias de fantasmas mientras que existan testigos de estas apariciones dispuestos a narrar su experiencia.

Para estos cuatro amigos la cuestión, de que si existen los fantasmas o no, no tiene ninguna duda ahora... ahora que han visto y vivido... ¿Tendrán que ser víctimas de una aparición u otro fenómeno paranormal los perseguidores de lo paranormal para creer de una vez? ¿Qué necesitan para al menos admitir la existencia de otras realidades paralelas?

Este tipo de historias siempre contarán con un "*veto social*". Parece que es un tema tabú o maldito y más si se ha producido en un pueblo cerrado a sus tradiciones y a sus leyendas. La Sierra Norte sevillana se caracteriza por la tradición al espiritismo en determinados círculos de sus pueblos. El oscurantismo y el miedo a lo paranormal hacen que muchas historias de aparecidos queden en el olvido tras la cortina de humo del juicio popular a la persona víctima y protagonista de la ella. Sólo afloran cuando alguien determina el expresar su vivencia y hacer participe de ella a cualquier investigador que le merezca una cierta confianza y le pueda aliviar el dolor y la duda emocional que plantea la pérdida y aparición de un buen amigo o conocido... Investigué esta historia contando con la reprobación total de las familias de los cuatro testigos pero con el ánimo y firme convencimiento de sus protagonistas de narrarla viendo en este relato una válvula de escape a su miedo, dudas y emociones...

No, el bueno de Eduardo no quería "*asustar*" a sus amigos, por todos es sabido que determinadas apariciones se manifiestan debido a que les queda algo por hacer en el plano terrenal y mundo de los vivos. Eduardo tenían que asistir a una tradicional cacería fijada conjuntamente en la mañana del mismo día y despedirse de sus amigos. Eduardo tras concluir "*su*" cacería se despidió para siempre de sus compañeros y dejó el mundo de los vivos para no volver a manifestarse jamás.

Para Antonio, Rafael, Miguel y Paco lo visto aquella noche de mayo no era ni la imagen espectral de Eduardo ni una alucinación sensorial, era simplemente su amigo...

De toda historia se desprende algo nuevo, una moraleja, en el caso de los fantasmas se nos abre una puerta a otra realidad, una llamada de esperanza que nos advierte que la

muerte no es el final de un camino y sí más bien el comienzo de una nueva vida bajo otra forma de existencia... Hasta que llegue ese momento todo ser humano debería vivir su vida minuto a minuto, cada pequeña prueba de vida en nuestro planeta es un momento de grandeza universal, demasiado bello para ser destruido y demasiado ignorado para ser apreciado...

3. **Sombras:** Tienen la particularidad de cambiar la temperatura el lugar donde se aparecen. Se alimentan del miedo humano. Son prácticamente una silueta o un recorte fotográfico o de papel. Rara vez muestran sus facciones o rostro y suelen ir en grupos. Se aparecen en lugares donde la muerte está cercana y frecuentemente recuerdan a familiares fallecidos o de la persona que va a morir. Su presencia es notada por los animales domésticos que reaccionan llorosos y asustados. Las sombras tienen la virtud de enturbiar el ambiente y, aunque la gente no las vea, es muy raro que no las sienta o que no las presienta.
4. **Invisibles:** Se manifiestan por medio de la voz o el tacto y no quieren ser vistos ya que recurren a la invisibilidad para comunicarse. Son espíritus benéficos y quieren ayudar desinteresadamente a los hombres. Se comunican con claridad y su voz es sosegada e inspira confianza. Su presencia se nota por una caricia de escalofrío. También se comunican con nosotros a través del teléfono, radio, televisión o en vivo y de la nada...
5. **De apariencia sólida animal o mitológica:** Son espíritus burlones y traviesos. Sus manifestaciones van desde seres entrañables y bondadosos hasta seres malvados y diabólicos. Son prácticamente físicos y en algún caso les daña la luz...

Grupo D: Poltergeist

Los *poltergeist* son espíritus burlones y juguetones dispuestos a hacerles pasar un mal rato. Extremadamente revoltosos y con una brizna de descaros y malas intenciones.

En la mayoría de los casos los *poltergeist* suelen ser creaciones de personas, como adolescentes, solitarios o personas de avanzada edad. Son manifestaciones de las psicologías y del subconsciente de las personas. Por ello, un caso *poltergeist*, suele ser apasionante y muy delicado de investigar debido a las muchas interrelaciones y circunstancias que rodean a los afectados y al factor psicológico de los testigos.

¿Qué es esa rara materia con la que están compuesta los fantasmas y que se denomina *ECTOPLASMAS*?

En numerosas sesiones organizadas por los médiums rara era aquella en la que faltaba la manifestación fantasmal a través de lo que se denomina *ECTOPLASMA*. Esta sustancia es en principio aquella de la que se forman los fantasmas en sus materializaciones y que dejan como rastro de su paso "*real*" por nuestro mundo. Es una sustancia blanda y viscosa, maleable, desagradable al tacto y que proviene del más allá... No obstante el *Ectoplasma* ha sido estudiado por varios laboratorios de reconocido prestigio y se ha descubierto que está compuesto por silicatos, agua y celulosa básicamente, es decir, mucosidad, saliva y papel. No se sabe cómo se las han ingeniado algunas médiums para sacar de la boca hasta un kilo de estas sustancias, pero sí se sabe que las anteriormente referida pertenecen más a este lado de la vida que al del más allá...

¿Qué hacer ante una aparición?

El miedo alimenta los temores de nuestra mente y son los que hacen que la naturaleza humana tema a toda aparición fantasmal. El hombre siempre ha tenido miedo a lo desconocido, a la muerte y a todo aquello que tiene que ver con ella. En mi modesta (y puede que ingenua) opinión, cuando nos encontremos frente a un fantasma o aparición debemos de mostrarnos tranquilos y calmados, serenos ante lo que estamos viendo. Si hemos superado nuestro miedo y decidimos permanecer junto a él la base de nuestra presencia debe de ser la comunicación, una comunicación cimentada en aquello que ata a nuestro particular espectro junto a nosotros y en nuestra vida. Una vez tomado un primer contacto, habrá una manifestación que debemos de atender, normalmente nos comunican deseos, miedos, actos que realizar o algo que le falta a esta entidad por realizar para alcanzar otro estado evolutivo y que debe de realizar con nuestra ayuda. En otras ocasiones simplemente se dejarán ver pero nuestra indiferencia puede hacer desaparecer tal aparición ávida de notoriedad.. En cualquier caso siempre es aconsejable mantener la calma y tener una actitud receptiva hacia un ser que un día poseyó un cuerpo físico y material y que hoy vive bajo otra forma de existencia, bajo otra forma que tal vez acoja a nuestro cuerpo una vez abandonado esta envoltura carnal para pasar a otro estado...

Quizás esa atención que requiere ahora un fantasmal visitante sea requerida bajo la misma forma de existencia por nosotros en un mañana...

(De especial importancia para la confección de este artículo – informe el libro de JONATHAN SLEIGHTON para la desaparecida editorial EDICOMUNICACIÓN titulado "Los fantasmas existen" del año 1995)